LA METÁFRASIS DE LA *ILÍADA* AL GRIEGO VULGAR. A PROPÓSITO DE LA *ILÍADA* DE NICOLÁS LUCANIS

The illustrated *Iliad* printed in Venice in 1526 is a rare book which is interesting in several ways: a) It is the first *Iliad* in a modern European language, it is not a translation of the Homeric text, but an adaptation or, much better, a «metaphrasis» in trochaicus octosyllabic verses from a byzantine version. b) Until the *Apócopos* by Bergadis in Cretan dialect appeared (Venice 1509), this *Iliad* was the first book printed in modern Greek. c) The metaphrasis by Lukanis shows an important publishing activity dedicated to the emigrant Greek people, to the readers of the Greek lands depending on Venice yet, as well as to the Greek speakers of the Ottoman Empire. d) Culturally speaking, Lukanis' *Iliad* demonstrates that in the 16th century a byzantine pattern of rhetorical vulgarization of the classical works was valid, that was the Hermoniakos' *Iliad*.

La versión en griego moderno de la *Iliada*, impresa en Venecia en mayo de 1526, presenta un interés especial por varios motivos. Ante todo, se trata de la primera Iliada impresa en una lengua europea moderna; en segundo lugar, hasta no hace mucho era el libro impreso más antiguo que conservábamos en griego moderno 1 y, tercero, es el último eslabón de una tradición de vulgarización de obras antiguas que viene de época bizantina. El ejemplar veneciano, cuidadosamente impreso en fino papel, está, por si fuera poco, espléndidamente ilustrado con 138 xilografías (tres de ellas a página entera). Sin embargo, antes de esta *Iliada* sabemos que hubo, por lo menos, otros dos libros impresos en griego vulgar: una edición del 'Απόκοπος de Bergadís, impreso en Roma por Nicolás Calierguis y otra del Πένθος θανάτου, ζωῆς μάταιον καὶ πρὸς Θεὸν ἐπιστροφή de Justo Glikís, impreso en Venecia en marzo de 1524 por Stephanus de Sabio para Pedro Cunadis. A juzgar por las ediciones posteriores de estas obras, eran libros breves, de 10 a 16 páginas, y pequeño formato. La popularidad de que debieron gozar estos opúsculos tuvo que influir necesariamente en la edición de la Ilíada de 1526. Esta versión es,

¹ El primero es la edición del *Apócopos* de Bergadís, Roma 1509, impreso por Nicólaos Calierguis, cf. N. M. Panayiotakis, Θησαυρίσματα 21, 1991, pp. 89-209. Cf. también la edición bilingüe del *Apócopos* por M. González Rincón, Sevilla 1992.

en cierto modo, un manifiesto de la literatura en griego demótico, lo cual es significativo, porque desde 1476 hasta 1520, aproximadamente, de todos los libros griegos impresos, los únicos destinados a circular por el Levante griego o en las comunidades griegas del exterior eran media docena de libros litúrgicos y el *Apócopos* mencionado, como solitario ejemplo de literatura profana, pero no ajeno a la intención moralizante. Sin embargo, a partir de 1521, se produce un cambio sustancial, pues además de las ediciones de literatura litúrgica impresa, imprescindibles para las necesidades del clero ortodoxo, empiezan a ver la luz obras de literatura profana. No tiene nada de extraño que este cambio sustancial surgiera en Venecia, el núcleo más importante de la emigración griega en esa época y cuna de la imprenta griega del Renacimiento ².

La portada de nuestra *Iliada* (fig. A, con frontis representando alegóricamente a Homero y a dos copistas de sus obras), impresa a dos tintas, roja y negra, reza así:

La *Iliada* de Homero, trasladada antaño a la lengua común y ahora corregida, abreviada y ordenada por libros, como se halla en el texto de Homero, por Nicolás Lucanis. El libro es muy útil y agradable para sus lectores y dado que en este libro hay muchas palabras difíciles u homéricas se ha realizado un cuadro en el cual encontrarás esas palabras homéricas explicadas con sencillez. Tomad todos pues el libro para que conozcáis las variadas hazañas de Homero.

Bajo este texto aparece un escudo orlado que presenta una comadreja rampante. Nótese que este animal se denomina κουνάδι ο κουνάβι ³ en griego vulgar y moderno, lo que es importante, como veremos, para identificar al probable inspirador de la edición de la *Iliada* de Lucanis. Al final del libro, después del canto XXIV de la *Iliada* hay una "Αλωσις ἤγουν ἔπαρσις τῆς Τροίας, συντεθεῖσα παρὰ τοῦ Νικολάου τοῦ Λουκάνου. Este apéndice, de 20 páginas de extensión, es una *Iliupersis* con viñetas propias, entre ellas un estupendo caballo de Troya a página entera (fig. B); a continuación sigue el colofón en latín de toda la obra: «Stampata in Venetia per Maestro Stefano/da Sabio: il quale habita a Santa Maria/formosa: ad instantia di miser Damian/di santa Maria da Spici./M.D.xx vi, nel/mese di magio».

Stefano da Sabio o Sabbio pertenecía a una conocida familia de impresores que colaboraron con la casa de Aldo Manuzio, precisamente por su dominio de los tipos griegos ⁴. El financiador de la edición es micer Damián, un im-

² Para la intensa actividad editorial griega en la Italia renacentista es fundamental el reciente libro de E. Layton, *The Sixteenth Century Greek Book in Italy. Printers and Publishers for the Greek World*, Venecia 1994; sobre las empresas acometidas por Andreas Cunadis, Damián di Santa Maria y la familia Da Sabbio cf. *ibid.*, pp. 337-354 y 402-420.

³ La palabra es un préstamo eslavo kuna, en ruso p.e. куница.

⁴ Los hermanos Nicolini da Sabio (Giovanni Antonio, Stefano, Pietro y Giovanni Maria, a los que luego se uniría un sobrino suyo, Cornelio, fueron los impresores más dinámicos



de obras en griego durante el segundo cuarto del siglo XVI. La familia procedía de Sabbio, hoy Sabbio Chiese, en Brescia, cf. M. Schiavone, «I fratelli da Sabbio, tipografi a Venezia», L'Esopo 49, 1991, pp. 31-37. Especialmente para Stefano, el más destacado de esta familia de impresores, cf. F. Ascarelli, La tipografia cinquecentina italiana, Florencia 1953, pp. 70, 182, 184 y 223 y también G. Borsa, Clavis typograhorum librariumque Italiae, 1465-1600, Baden-Baden 1980, vol. I, p. 234.

OMHPOY IN IA C, META

ETHOSICA HATAISIC KOINH'N

εικάς λέξεις, άπλως όζηγημένας, λάβετε τοιγαροιώ πάντου τω βίβλολυ, ένα είδετε τα ποικέλα κα-





portante comerciante de tejidos, procedente de la localidad de Spić (de Santa Maria da Spici, como dice el colofón) cerca de Bar (Antíbari) en la costa meridional de Iliria, y que sufragó la edición de numerosas obras litúrgicas griegas. Damián fue consuegro de Andrés Cunadis, cuyo blasón (una comadreja) campea en la portada de nuestra Ilíada, oriundo de Patras, antiguo estudiante del Colegio Griego de Venecia (entre 1516-1520), ciudad en la que se establecería como comerciante. Andrés Cunadis patrocinó, a veces con la colaboración de Pedro —quizá un hermano suyo—, la impresión de varios libros litúrgicos, entre ellos un magnífico Triodion de 1522, obra maestra de la tipografía griega de la época y que se tomó como modelo para la edición de obras litúrgicas durante los siglos XVI y XVII. El maestro impresor de los Cunadis fue el dicho Esteban da Sabio. Pero Andrés Cunadis murió poco después, posiblemente en 1523. Todos los libros de carácter profano que se imprimieron a costa de Damián llevan el escudo de los Cunadis, mientras que de los litúrgicos sólo lo ostentan algunos. Es muy probable que ello obedeciera a una forma de recordar, mediante el empleo de su emblema, el apoyo que Andreas había dado siempre al plan editorial de obras en griego vulgar, entre ellas la Iliada de Lucanis. Los tipos, propiedad de la familia Cunadis hasta 1553, adquiridos por Giacomo Leoncini, siguieron utilizándose hasta 1600.

Gracias a la profesora Enrica Follieri ⁵ disponemos de una interesante noticia acerca de nuestra *Iliada* de 1526, tomada de un trabajo de Christoph August Heumann, titulado *De libris quibusdam rarioribus*, impreso en Gotinga (1743-1750). Esta nota, inencontrable por no conservarse la obra completa de Hermann, apareció copiada a mano en una hoja de guarda de la copia de la *Iliada* de Lucanis que se conserva en la Biblioteca Nazionale de Roma y que dice así:

Otra digna obra que añadir al catálogo de libros raros es la *Ilíada*, un poema en verso político de un griego, Nicolás Lucanis, con hermosos dibujos, editado en Venecia en 1526. Damián de Spić dibujó las diferentes escenas que acompañan al texto y Carnesseca, un distinguido artista de la época, las ejecutó. La mayor parte de los ejemplares estaban camino de Grecia cuando un pirata turco apresó el barco y arrojó al mar todos los libros y se quedó con el resto de la carga. Por esta razón el libro es muy raro y, en efecto, una vez un monje de Constantinopla me dijo que había pagado treinta ducados de oro por un ejemplar.

El libro es, desde luego, sumamente raro, aunque en Grecia se conocen tres ejemplares, dos en Italia, uno en Francia, ocho en Gran Bretaña (dos en la Biblioteca del Museo Británico, cuatro en la Bodleiana de Oxford y dos en

⁵ «Su alcuni libri greci stampati a Venezia nella prima metà del Cinquecento», en Contributi alla Storia del Libro italiano, Miscellanea in onore di Lamberto Donati, Florencia 1969, pp. 119-164.

Cambridge) así como dos en los Estados Unidos y uno más en la Biblioteca Guenadios de Atenas 6. Puede que queden algunos ejemplares en bibliotecas y colecciones mal catalogados o, simplemente, sin catalogar. La historia del pirata, además de divertida, puede tomarse por cierta o no, aunque quizá lo más probable es que el monje pretendiera con ella sacarle a Hermann ese precio por su ejemplar, si es que de verdad lo tenía. El error de Hermann está en decir que Lucanis usó el verso político, es decir, el decapentasílabo, esto no significa que no conociera la obra, sino que no la estudió. Lo cierto es que tipográficamente sí da la impresión de haberse utilizado un verso largo, lo que ocurre es que los versos están agrupados a base de dos octosílabos trocaicos por línea separados por un pequeño espacio. Por lo que atañe a la ilustración de nuestro libro, la noticia de Hermann es preciosa para conocer la autoría y la ejecución. Hasta entonces a nadie se le había ocurrido la iluminación de un texto clásico, algo demasiado prosaico y vulgar para los rigurosos criterios propios de la solemnidad (σεμνότης) filológica. Damián de Santa María de Spić en su entusiasmo por el empeño editorial de divulgar el trabajo de Lucanis concibió así lo que es el primer libro neogriego impreso con imágenes. Habría que esperar hasta la edición en griego vulgar de Esopo (1644), profusamente ilustrada con 58 xilografías a página entera 7 para que la Ilíada de Lucanis tuviera otro competidor, salvo la edición de las Bodas de Teseo y Emelia (Venecia, 1529) 8 impresa por los hermanos Da Sabio a expensas de Damián y con las armas de Andrés Cunadis, pero con sólo once estampaciones que, además, salvo una, son las mismas que las de nuestra Ilíada. El libro de Lucanis conoció dos ediciones, ambas en Venecia, en 1603, por Antonio Pinelli, y en 1640, por Giovanni Pietro Pinelli 9, esta última es una reimpresión de la anterior. Ambas con 26 páginas y 16 grabados menos que el original,

⁶ Existe edición facsímil con interesante introducción de T. R. Walton, *Nikolaos Lou-kanis. The Iliad of Homer. Venice*, 1526, Gennadius Library, American School of Classical Studies, Atenas 1979.

⁷ En Occidente ya existía al respecto una tradición de ilustración de la fábula, tanto india como esópica, recuérdense p.e. el maravilloso incunable español de Esopo, La vida del Ysopet con sus fabulas hystoriadas, Johan Hurus Alemán, Zaragoza 1489) y el Exemplario contra los engaños del mundo (George Coci Alemán, Zaragoza 1531). Una amplia selección de las xilografías del incunable de Zaragoza está recogida en mi edición española de las Fábulas y Vida de Esopo, Biblioteca Clásica Gredos, vol. VI, Madrid 1985₂.

⁸ Esta obra, versión griega en verso político de la *Teseida*, de Bocaccio (1339/40), es una de las joyas de la literatura en griego vulgar y, según Legrand, puede ser contemporánea de la primera edición del original italiano (Ferrara 1475); sobre la paternidad de la traducción griega, atribuible a un tal Emilio de la Morea, cf. también E. Legrand, *Bibliographie Hellénique des XV^e et XVI^e siècles*, vol. I, pp. 206-207, núm. 84.

⁹ Ambas, como la de Lucanis, se conservan también en la Biblioteca Guenadios de Atenas, de la edición de 1640 se conservan dos ejemplares, uno de ellos es el que Lord Byron regaló a James Cawthorn.

que consta de 164 páginas y 138 grabados, en la merma de páginas se han perdido los 159 vv. finales del *Saco de Troya*. Estas ediciones tardías tienen tipografía distinta a la de las prensas de Esteban da Sabio, aunque los tipos de la de G. P. Pinelli (1640) no dejan de ser elegantes, y las viñetas muestran ya cierto deterioro por sus márgenes.

Nuestro Nicolás Lucanis parece ser que llegó a Italia procedente de Zante ¹⁰ y formó parte del primer grupo de muchachos que Marco Musuro reclutó en Creta, las islas Jónicas y Mani para llevarlos al Gimnasio Mediceo de Roma, fundado por el papa León X de Médicis a instancias de Jano Láscaris. El 15 de febrero de 1514, Láscaris presentó al papa, uno por uno, de menor a mayor edad, a doce muchachos que fueron cumplimentándole en griego. Los dos primeros tenían siete años y el tercero, ocho. Lucanis, que era el octavo de la fila, tendría así entonces unos diez o doce años, por eso debía tener entre veinte o veinticinco cuando compuso su *Iliada*.

A diferencia del otro Colegio Griego, fundado en 1577 por el papa Gregorio XIII, que todavía existe, el Gimnasio Mediceo no era un seminario teológico sino un centro específico para el estudio de las Humanidades griegas. La materia fundamental era el aprendizaje de la lengua griega con fines filológicos con el objetivo de mantener viva la llama del conocimiento del mundo clásico. En el Gimnasio funcionaba una imprenta con los tipos diseñados por Láscaris en Florencia en 1494. El primer libro salido de la prensa del Gimnasio fue una edición de los escolios a la Ilíada de Homero (1517). La mayor parte del material fue editado por el propio Láscaris, pero, como señala León X en el privilegio de la obra, los estudiantes tuvieron una parte importante en su elaboración. Es muy probable que la familiarización del joven Lucanis con Homero en el Colegio Mediceo, por un lado, y la oportunidad de difundir el contenido del poema homérico a la comunidad griega inmigrada, por otro, contribuyeran a la idea posterior de elaborar una edición abreviada y en lengua vulgar de la Ilíada, dada la práctica imposibilidad de que el lector griego no erudito pudiera leer directamente a Homero. Conviene recordar que la editio princeps de los poemas homéricos se debe a Bernardo Nelio y Demetrio Calcocóndiles, al cuidado del primer impresor de libros griegos Demetrio Damilás, Florencia 1488/89.

No tenemos ningún indicio de quién pudiera haber sido el verdadero traductor o «adaptador» de esta pieza «ahora corregida, abreviada y ordenada» por Lucanis. Parece que sólo manifiesta explícitamente su autoría sobre el suple-

¹⁰ Tesis inicialmente expuesta por C. Asopios que, en 1836, anunciaba una edición de la obra de Lucanis, cf. Legrand, o.c., p. 189, n. 1; C. Sazas, en la introducción a la edición de Legrand, p. 7, se inclina por Corfú, donde también hay documentada una familia Lucanis.

mento con la toma de Troya, mientras que para el resto de la obra sólo parece haber sido editor y corrector.

La historia moderna del estudio sobre esta curiosa obra tiene todos los componentes de una novela de misterio. La intriga comienza en 1870, cuando Émile Legrand preparaba la publicación de este libro para el número V de su Collection de Monuments pour servir à l'étude de la langue néo-hellénique. Edición que nunca se acabó al quedar bruscamente interrumpida en el libro XII. Legrand en su Bibliographie hellénique... des ouvrages publiés en grec par des Grecs aux XVe et XVIe ss. 11 cuenta cómo un incendio en mayo de 1871, durante los sucesos de la Comuna de París, acabó con los materiales de la segunda parte, con lo cual nunca vería la reimpresión. El prólogo a la reimpresión de Lucanis, escrito por Constantino Sazas, dedica una parte a Constantino Hermoníaco, poeta de la corte de los Déspotas del Epiro, al que, entre 1323-1335, el déspota Juan II Comneno Angel Ducas, un Orsini de origen, y su esposa Ana Paleologuina le encargaron componer una Ilíada para demostrar su filohelenismo a sus súbditos griegos.

La «metáfrasis» de Hermoníaco, tradicionalmente denostada y despreciada, tiene mucho más interés de lo que parece, como ha demostrado E. M. Jeffreys ¹², fue editada parcialmente primero por D. Mavrofridís (Atenas 1866) y luego completa por Legrand ¹³. Es un poema largo y extraño (8.799 octosílabos sin rima), como dice Legrand «un libro destinado a no leerse jamás», lo cual es cierto en parte y que por eso nunca se ha podido calibrar adecuadamente lo que de verdad encierra: bastante erudición y un reflejo del tipo de educación bizantino. En una parte importante depende de las *Alegorías* a Homero de Juan Tzetzes, en otra de la *Cronografia* en metro de Manasés, pero también de la *Iliada* misma, así como de otras paráfrasis bizantinas, seguramente las de mayor difusión, esto es, las de Pselo y Moscopulo. No deben despistarnos los chocantes anacronismos, p.e., Aquiles lleva a Troya una hueste de búlgaros, húngaros y mirmídones, los troyanos imploran la protección del profeta David, etc. El largo y preciso título de la obra de Hermoníaco da ya, de entrada, las claves:

Μετράφρασις ίστορίας τινὸς άρμοδίας πρὸ 'Ομήρου, σὺν αὐτῆς γὰρ ἀκολούθως ἔχων τοὺς πολέμους τῆς Τροίας ἀπαραλλάκτως, καθὼς ὁ "Ομηρος διηγεῖται καὶ ἔτεροι ποιηταὶ τοὺς πολέμους καὶ τοῦ δουρίου ίππου κατασκευὴν· καὶ τὴν ἀνάλωσιν τῆς αὐτῆς πόλεως καί τινα μετὰ τὴν ἀνάλωσιν τῆς αὐτῆς Τροίας· τὰ μετ' "Ομηρον τὰ μὴ γραφὲν ἐν αὐτὸ τοῦ 'Ομήρου βιβλίον τὸ καλούμενον' Ιλίαδα.

¹¹ Vol. I, París 1885, p. 192.

^{12 «}Constantine Hermoniakos and Byzantine Education», Δωδώνη 4, 1975, pp. 81-109.

¹³ Bibliothèque, V, París 1890.

Sazas no llega a ninguna conclusión sobre el modelo en que debió de inspirarse Lucanis. El problema estriba en que Sazas, como casi todos los críticos de Hermoníaco, apenas se había leído la rapsodia primera del parafraseador epirota. Una lectura atenta, como la que de Hermoníaco hace Jeffreys, nos permite en seguida comprender que «la *Iliada* de Homero, trasladada antaño a la lengua común y ahora corregida, abreviada y ordenada por libros», tal como reza la portada de Lucanis, no es otra que la de Hermoníaco. Las coincidencias de vocabulario, sintaxis, incluso préstamo literal de versos enteros, etc., son demasiadas como para ser casuales.

Sazas ¹⁴ en 1879 mantenía que «Loucanis a remanié le roman populaire de la guerre de Troie d'après une version qui, différente de celle de Malalas et de Hermoniacos, me paraît une traduction peu fidèle de l'Iliade elle-même». Sazas estaba pues a medio camino de la realidad. La fidelidad básica de la versión de Lucanis al comparar sus primeros seis versos con los tres primeros de Homero, le indujo a descartar la dependencia de Hermoníaco, aunque la línea primera es idéntica en ambos: Τὴν ὀργὴν ἄδε καὶ λέγε, y hasta la cuarta los cambios son menores.

Cuando Legrand publicó el volumen I de su *Bibliographie Hellénique* en 1885, no tenía ya ninguna duda sobre la dependencia de Lucanis respecto de Hermoníaco. Legrand traza aquí ¹⁵ una descripción y comentario de la *Ilíada* de 1526 y, después de criticar a Lucanis por no hacer mención del poeta al que «ha corregido», afirma: «Il aurait dû ajouter que, la plupart du temps, il se borne à copier textuellement son devancier, comme le prouve une comparaison, même superficielle, des deux textes. Aussi ne comprenons-nous pas comment C. Sathas a pu affirmer que Lucanis avait "remanié le roman populaire de la guerre de Troie d'après une version qui, différente de celle de Malalas et de Hermoniacos". Lucanis a, au contraire, empruntée à Hermoniacos tout ce qui appartient à l'*Iliade*; il a par ci par là modifié quelques vers, en a ajouté quelques autres, et voilà comment s'est produite la première traduction de l'*Iliade* en grec vulgaire.»

Sazas y Legrand apoyaban sus respectivos puntos de vista en los fragmentos de Hermoníaco publicados por Mavrofidis, seleccionando aquellos pasajes que más les convenían para reafirmar sus hipótesis. Sazas valora realmente la ironía de Legrand, pero éste exagera en el grado de dependencia, considerada total de Lucanis respecto de Hermoníaco, como si aquél fuera mero transcriptor de éste.

¹⁵ Legrand, o.c, pp. 188-192.

¹⁴ «Le Roman d'Achille, texte inédit en grec vulgaire», en Annuaire de l'Association pour l'encouragement des Études grecques en France, 1879, p. 138, n. 2.

El hecho de que realmente Hermoníaco fuera el primitivo μεταφραστής que Lucanis «corrigió y abrevió» nos permite comprender mejor la otra frase del título de la edición de Lucanis que dice: «ordenada [dispuesta] por libros, como se halla en el texto de Homero» (διατεθεῖσα συντόμως, καὶ κατὰ βιβλία, καθὼς ἔχει ἡ τοῦ 'Ομήρου βίβλος). Hermoníaco, por respeto a la tradición erudita que manejaba, dividió la obra en 24 libros, pero sin ningún criterio funcional, de manera que un discurso puede quedar interrumpido al final de un libro y continuar en el siguiente. El pínax de Hermoníaco comprende 142 secciones con materiales anteriores y posteriores al contenido de la Iliada de Homero; el epos homérico comienza realmente en el libro VII.19 y termina en el XX. Lucanis sigue sin embargo el orden canónico y al principio de cada libro da un extracto de los acontecimientos que van a narrarse, práctica que aparece en las primeras ediciones impresas de Iliada y Odisea.

Legrand, por insistencia de Psijaris, acometió la tediosa tarea de editar el texto completo de la *Ilíada* de Hermoníaco. El texto, basado en tres mss. ¹⁶, todos del siglo xv, apareció en París en 1890 ¹⁷ con el título «La Guerre de Troie, poème du xIVe siècle en vers octosyllabes». Después de tan ímprobo y meritorio esfuerzo de Legrand —quien, como apunté antes, advertía sobre las dudas que le cabían de que alguien hubiese leído la obra, y reprochaba a Psijaris si acaso éste la llegaría a leer entera cuando él se había tenido que tirar al coleto sus ocho mil y pico versos tres o cuatro veces— llama la atención sobre el hecho de que no añada una línea sobre las virtudes y defectos de tan prolijo autor, ni que tampoco haga referencia al grado de dependencia de Lucanis respecto de Hermoníaco.

No cabe duda de que Lucanis debió disponer de una copia de Hermoníaco y de una *Iliada* auténtica, tomando de aquél el metro, palabras, frases y tiradas enteras de versos, aunque a veces el original no lo justifique, pero curiosamente los cambios casi siempre son a mejor. Incluso da la impresión, a medida que avanza la obra, de tener mayor seguridad en su nueva refección y menor dependencia del modelo de Hermoníaco. La capacidad de Lucanis se revela positivamente en una serie de omisiones que no responden a lagunas del manuscrito que utilizara, sino que constituyen una elección consciente de pasajes narrativos que el autor prefiere ignorar. Un ejemplo significativo es el que ocurre con *Il.* 1,172-187, donde Agamenón amenaza a Aquiles. Justamente antes de este pasaje, Agamenón ha dicho a Aquiles que, si no se le resarce adecuadamente por la pérdida de Criseida, se cobrará el botín de Aquiles, de Ayax o de Odiseo. Agamenón irritado exclama:

¹⁶ Leiden Vulcan. 93, Paris. suppl. gr. 444 y Coisl. gr. 316.

¹⁷ Bibliothèque, vol. V, XIII + 479 pp.

'Ως 'Απόλλων δὲ λαμβάνει τὴν καλήν μου Χρυσηΐδα …οὕτως καὶ ἐγὼ τὸ δῶρον τὴν καλήν σου Βρυσηΐδα αὐτὴν ἔρχομαι νὰ λάβω Como Apolo me arrebata a la hermosa Criseida... también así yo tu botín, a la hermosa Briseida, a arrebatarla voy

Esta amenaza es la que desencadena la «cólera de Aquiles» y su posterior tragedia.

Hermoníaco, que da una prolija pero fiel versión del texto homérico, p.e., Il. I.1-171 ocupa nada menos que quinientos y pico versos (H 7.19-341, 8.1-201), sin embargo, en los correspondientes a la violenta discusión entre Aquiles y Agamenón en la asamblea (Il. 1.121-171), afirma erróneamente que «el rey, hijo de Atreo, nada dijo» para saltarse luego a *ll.* I,308-311 y referirse al regreso de Criseida en barco hacia su patria. Para Il. 1,318 Hermoníaco inicia un nuevo capítulo con la descripción de la embajada de Taltibio y Euríbates, heraldos de Agamenón, para arrebatarle Briseida a Aquiles. En este punto las versiones de Lucanis y Hermoníaco sólo coinciden en la frase ἐπὶ τὰς νῆας 'Aχιλλέως sin que nada permita pensar en que Lucanis adapte a Hermoníaco. Éste parece indicar que se ha cansado del canto I y, para abreviar, dice que los heraldos no encontraron a Aquiles en la tienda. Añade unos versos con el lamento de Aquiles y su invocación a Tetis pero no hay ni rastro de lo que ésta hizo en nombre de su hijo. A diferencia de la peculiar versión de Hermoníaco, Lucanis trata con fidelidad lo esencial de los acontecimientos. Así, inmediatamente después de la amenaza de Agamenón, se describe la ambigua y dubitativa reacción de Aquiles (=11. 1,188-222): o sacar su espada para matar a Agamenón o tragarse la cólera y contenerse, pero, con un detalle importante: no se hace intervenir a Atenea, aunque sí profetiza que Agamenón se arrepentirá un día de haber deshonrado al mejor de sus aliados. Esta omisión es, en parte, deudora de la tendencia sistemática de Hermoníaco a omitir las escenas en que se ven involucrados directamente los dioses. Lucanis describe la mediación del anciano Néstor (=11. 1,254 ss.), la última advertencia de Aquiles a Agamenón (=11. 1,293) para que nadie ose acercarse a su nave, así como el embarque de Criseida y la correspondiente comitiva expiatoria (Il. 1,304-317) a que antes aludía. Igualmente encontramos, con tratamiento muy breve, el expolio resignado de Aquiles, la súplica a Tetis y su promesa de convencer a Zeus para que ayude a los troyanos hasta en tanto los griegos no reparen la ofensa inferida a Aquiles. Faltan, como en la versión de Hermoníaco, las divertidas escenas de la pelea entre los dioses, correlato de la discordia entre los hombres (Il. 1,493-611). Ausencia que, en mi opinión sí es significativa, por defecto, de que el modelo de Hermoníaco sirve a Lucanis de pauta general, más que de inspiración directa.

Lucanis hace pues una versión muy condensada pero perfectamente inteligible y bastante fiel de la Ilíada. Hay una diferencia esencial respecto de la obra de Hermoníaco: la intencionalidad. Lucanis intenta, deliberadamente divulgar a Homero, para ello, se sirve, evidentemente, de elementos verbales de la paráfrasis de Hermoníaco y en parte, sólo en parte, de algunos elementos estructurales. Sin embargo, en la refección de Hermoníaco, la divulgación con el tratamiento del lenguaje es un pretexto, lo significativo es no tanto divulgar a Homero, cuanto realizar un compendio de erudición parahomérica; de ahí la importancia de los elementos procedentes de Tzetzes, Moscopulo, Pselo o Manasés 18. Subvacen pues dos modelos muy distintos de paideia. Al margen de la incompetencia lingüística de Hermoníaco y de su dudosa sensibilidad poética, lo cierto es que no pretende, como ya he dicho, «traducir» en el sentido más laxo de «traslación» o «trasmisión», sino que tiene su propia intencionalidad puramente retórica. Así se explican su absoluto rechazo a subrayar la importancia de las intervenciones de los dioses en la economía del poema, y su interés, en cambio, por los detalles: las armas, las anécdotas, incluso —como ya subrayó Legrand— por la medicina ¹⁹. Lo importante es que la labor de Hermoníaco nos ilustra sobre la disponibilidad de fuentes literarias y, por tanto, de su función en la Arta del siglo xIV. Los libros que Hermoníaco usa son aquellos que le resultaban accesibles. De los dos grandes comentaristas bizantinos de Homero, Tzetzes era quizá el más breve y asimilable, más que el extensísimo Eustacio. Homero era, por lo demás, bien conocido, prueba de ello es la inmensa masa de manuscritos que nos han llegado 20. Algo parecido ocurre con el uso de las Alegorías de Tzetzes y con las crónicas de Manasés o Malalas 21, así como de los correspondientes epítomes, resúme-

¹⁸ El autor antiguo más estudiado en Bizancio fue sin duda Homero y mucho más citado que, por ejemplo, el popular Luciano; la *Ilíada* especialmente fue el texto fundamental en la escuela. La mayor actividad comentarista sobre Homero se da a partir del siglo XII con Eustacio de Salónica y Tzetzes, utilizando el primero un nivel popular de lengua y fijándose en aspectos de la vida social para explicar los pasajes homéricos, mientras que Tzetzes ofrece una interpretación más alegórica y anticuaria. Otros comentaristas, como Jorge Lecapeno, atienden preferentemente al comentario gramatical o, como el enigmático Isaac Comneno Porfirogénito, basan el comentario en la caracterización de los héroes, acompañados de prolijas divagaciones acerca de los «olvidos de Homero». Para la paráfrasis de Manuel Moscopulo sobre los dos primeros cantos de la *Ilíada* cf. E. Melandri, *Prometheus* 9, 1983, pp. 177-192.

¹⁹ Bibliothèque, vol. V, p. VII, en referencia a Hermoníaco 24, 261 ss. sobre detalles obstétricos, así como los comentarios sobre el caballo de Troya, ib. 142-147.

²⁰ Cf. el conspectus codicum de la ed. oxoniense de D. B. Monro-T. W. Allen (1920), p. XX ss. con más de 180 mss.

²¹ Sobre la abundante utilización retórica de las imágenes homéricas en las crónicas bizantinas, cf. E. M. Jeffreys, «The Attitudes of Byzantine Chroniclers Towards Ancient History», *Byzantion* 49, 1979, pp. 199-238.

nes, prosificaciones, etc., de estos autores o de obras de autores clásicos, como Eurípides, cuya *Hécuba* fue quizá la más popular de todas y sobradas huellas de ello hay en Hermoníaco. El trabajo de Hermoníaco es un ejemplo de los efectos y limitaciones del modelo de educación tardobizantina en un ambiente provincial como el del despotado del Epiro. Homero y la Tragedia constituían una de las bases de la *paideia* escolar, pero mediadas con unos instrumentos que desvirtuaban el valor formativo de los textos clásicos, tal y como los entendemos nosotros desde el Renacimiento.

El interés de la *Ilíada* de Lucanis es, como comentaba al principio, muy considerable. Sin embargo, hoy todavía estamos lejos de haber aclarado muchos aspectos. Invito desde aquí a desarrollar una línea de trabajo que está por emprender. En general, se trata del problema de las primeras ediciones en griego vulgar. Sólo podremos crear unas bases sólidas para la reconstrucción de la enseñanza y la lectura del público grecohablante de la época tanto en Occidente como en el ámbito griego ya bajo dominio otomano, ya todavía bajo dominio latino, si se acomete el estudio pormenorizado de autores y obras en relación con el resto de la actividad editorial de la imprenta griega. Lucanis requiere, para empezar, una edición moderna, como, en cierto modo, también la necesita Hermoníaco; sólo a partir de la dilucidación de la mayor o menor originalidad del texto de Lucanis, con la reconstrucción de su modo de trabajar y de sus posibles fuentes, estaremos en condiciones de calibrar el alcance y originalidad del esfuerzo que significó en su momento la difusión masiva de textos como esta Iliada vulgar. Lo que sí podemos adelantar, a la luz de lo que actualmente conocemos, es que en el origen mismo de la literatura neogriega, al final de época bizantina y en el período posbizantino, la actividad literaria que opta ya decididamente por el sermo vulgaris no depende tanto de una concepción 'nacional' griega —idea que es anacrónica y, desafortunadamente, todavía muy arraigada— sino de una simbiosis entre formación altamente erudita y aprovechamiento de pautas populares tradicionales que podríamos denominar vernáculas. Así, por un lado, hemos podido ver hasta qué punto Lucanis recoge parte de una tradición tardobizantina, que seguramente viene de más lejos, claro, como es la representada por Hermoníaco, pero con una finalidad muy distinta, puesto que no existen ya las necesidades de una educación fundamentalmente erudita y retórica 22. Por otra parte, Lucanis desarrolla luego, con la lengua vulgar como instrumento, un tipo de construcción

²² Para la educación en Bizancio cf. los imprescindibles trabajos de G. Buckler, «Byzantine Education», en *Byzantium*: an Introduction to East Roman Civilization (N. H. Baynes-H. St. L. B. Moss, edd.), Oxford 1948, pp. 200-220, y en especial para el período que nos ocupa, C. Constantinides, Higher Education in Byzantium in the Thirteenth and Early Fourteenth Centuries, Nicosia 1982.

de texto literario que debe mucho a la tradición occidental de divulgación en lengua vernácula de modelos clásicos refundidos y aligerados de todo peso retórico. No estamos pues con nuestra *Ilíada*, que aquí someramente hemos visto, ante una manifestación literaria de búsqueda de identidad neogriega —en sentido nacional y moderno, repito— sino ante un intento consciente de hacer accesible a Homero *per se*, y no como pretexto, que es lo que se aprecia en Hermoníaco, a un público —griego— que por situación —en la diáspora— y por contexto —en pleno Renacimiento italiano— requiere un texto inteligible pero fiel al modelo original.

Para dar una mejor idea de la *Iliada* de Lucanis y del modelo de Hermoníaco acompañamos el texto de los respectivos comienzos del canto I, así como una muestra de las xilografías que ilustran la edición veneciana.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

APÉNDICE

Comienzos de las Ilíadas de Lucanis y Hermoníaco

LUCANIS (1,1-25)

Τὴν ὀργὴ ἄδε καὶ λέγε, ἄ Θέα μου Καλιόπη, τοῦ Πηλείδου 'Αχιλλέως, πῶς ἐγρύετ' ὀλεθρία,

- 5 καὶ πολλὰς λύπας ἐποίσε, εἰς τοὺς ᾿Αχαιοὺς δὴ πάντας, καὶ πολλὰς ψυχὰς ἀνδρείας, πῶς ἀπέστειλον εἰς Ἅιδην καὶ κυσὶ καὶ τοῖς ὀρνέοις,
- 10 πρὸς βορὰν ἔδωκε τοῦτοις, ὁ γὰρ Ζεὺς ἤθελον οὕτως ἀφ' οὖ γοῦν φιλονεικοῦντοις, ἐχωρίσθησαν ἀλλήλων, ὅ,τε βασιλεὺς 'Ατρέιδης,
- 15 καὶ ὁ' Αχιλλεὺς ταχύπους, τοὺς βάλη εἰς τόσην μάχην, λέγετο τοῦ ποιητοῦ σου. 'Απεκρίθ' ἡ Καλιόπη, κ' εἶπε πρὸς τὸν ἐρωτῶντα;
- 20 τῆς Λητοῦς παῖς τῆς ἐνδόξου, καὶ Διὸς τοῦ πανσεβάστου ὁ ᾿Απόλλων ὁ τοξότης, οὖτος γὰρ πρὸς βασιλέα ᾿Αγαμέμνονα ᾿Ατρέιδην,
- 25 χολωθεὶς ἐν τῆ καρδία ἐδιήγειρε τὴν νόσον καὶ τὸ στράτευμα φονεύει διατ' ὕβρισε τὸν Χρύσην τοῦ ᾿Απόλλωνος τόν θύτην.
- 30 'Ο γοῦν ἱερεὺς ὁ Χρύσης εἰς τῶν 'Αχαιῶν τὰς νῆας ἤλθεν τὰς ταχυπλεούσας ἵνα λύση παρ' ἐκείνων τὴν ἰδίαν θυγατέρα
- 35 τὴν ὡραίαν Χρυσηίδα.

HERMONÍACO (7,19-57)

Τὴν ὀργὴν ἄδε κὰι λέγε, ὤ καλόφθαλμη κυρία,	19
'Αχιλλέως τοῦ ἀνδρείου,	
πῶς ἐγίνην ὁλεθρία,	
καὶ τοὺς ἄριστους 'Αχαίους	
p©V tàV ulíweiV pepoi¿ken,	
καὶ πολλοὺς ἐκ τῶν τοιούτων	25
πῶς ἀπέστειλεν εἰς "Αιδην,	20
καὶ κυνέσι καὶ ὀρνέοις	
πρὸς βορὰν τούτους ἐδῶκεν.	
Είτα τούτων ἀκουσάντων,	
ή καλόφθαλμος δεσποίνη	30
ἔφη πρὸς τὸν ἐρωτῶντα·	50
τοῦ Διὸς γὰρ ἐπληρώθη	
ήτοι γὰρ ἀνεβουλήθη.	
Πρῶτον γὰρ ἐχωρισθέντες	
είς φιλονεικίαν ήλθον	35
ὅ τε βασιλεὺς ᾿Ατρείδης	55
καὶ 'Αχίλλιος ταχύπους.	
Τοὺς αὐτοὺς δέ, δέσποινά μου	
τίς ἡρέθισεν τὴν ἔριν	
καὶ τὴν μάχην ἐσυγκρότει;	40
Είτα πάλιν ἀπεκρίθη;	
ό υίὸς τῆς καλλιμάχου	
τῆς Λητοῦς ἐνδοξοτάτης,	
όπερ έχει φυστοσπόρον	
τὸν Διὰν αὐτὸν τὸν μέγαν·	45
ό γὰρ βασιλεὺς αὐτούς γαρ,	
χολωθείς έν τῆ καρδία	
εδιέγειρεν κακία	
καὶ τὸ πλῆθος ἀπωλέστην	
ένεκεν τὴν ὕβριν Χρύσου,	50
τοῦ ᾿Απόλλωνος τὸν θύτην	
ον ατίμασεν 'Ατρείδης.	
'Ο γοῦν ἱερεὺς ὁ Χρύσης	
ήλθεν είς τὰς ναῦς 'Ελλήνων,	
ίν' αἰτήση παρ' ἐκείνων	55
τὴν ἰδίαν θυγατέραν	55
την τοιάν συγατέραν	

καλλιπάρειον, ώραίαν.